

---

PANDEMIA KUXAN COVID-19 (KUXAN)  
VISTA DESDE  
LA COSMOVISIÓN MAPUCHE

JUAN G. MANSILLA SEPÚLVEDA<sup>1</sup>  
NINOSCA C. BRAVO VILLA<sup>2</sup>

INTRODUCCIÓN

La pandemia Covid-19 que afecta al mundo evidenció el monoculturalismo de la clase gobernante en Chile teñida por la impronta del colonialismo republicano. El colonialismo constituye una forma de violencia de carácter histórico y global y que, para el caso del pueblo mapuche, interrumpe, invade y desgarrar la propia lengua. Este colonialismo como máquina de despojo e instrumento de la ocupación del territorio de un pueblo, implicó una forma de accionar que se funda en la violencia (Antileo, Cárcamo, Calffo y Huinca, 2015). El constructo colonialidad-republicana es una expresión específica que permite aproximarnos críticamente a la consolidación de la presencia de las formaciones estatales modernas en territorios indígenas, que cuestiona a la historiografía tradicional que da por concluidos los procesos de colonización con las independencias políticas americanas (Mansilla, 2020).

En Chile, la existencia de los pueblos originarios para el Estado —más que un orgullo ancestral— es un problema sin solución. El origen de la histórica tensión hunde sus raíces en la ocupación violenta del Estado de Chile del territorio mapuche (Wajmapu <sup>3</sup>) en la segunda mitad del siglo XIX. A mediados de aquella centuria decimonónica, la élite oligárquica chilena fue construyendo un imaginario del territorio mapuche como un lapsus geopolítico que separaba a Chile en dos partes, y a sus habitantes como “barbarie primitiva” incrustada en medio de la nación que deseaban construir: “los indios forman en nuestro suelo un paréntesis en el territorio de la civilización” (Mansilla y Lima-Jardilino, 2020). La compleja y difícil relación entre el Estado de Chile y el Pueblo Mapuche generó la pérdida del conocimiento cultural ancestral mapuche para la cultura local debido a la homogeneización cultural con que se expandió el sistema nacional monocultural de educación liderado por el Estado en forma, la pérdida de

---

Universidad Católica de Temuco-Chile / Grupo HISULA. Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia / ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-8175-7475> / [jmansilla@uct.cl](mailto:jmansilla@uct.cl)  
Universidad Católica de Temuco-Chile. / ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-3691-052X> / [nbravov@gmail.com](mailto:nbravov@gmail.com)

aquello que en lengua mapuzugun se denomina *mapun-kimiün* (Becerra & Llanquinao, 2017). Esta monoculturalidad occidental se ha materializado como un anclaje cultural hegemónico desde el que se acciona sobre las otredades y no incluye modos de ser, conocer y estar culturalmente diferentes. En tiempos de peste o pandemia no se visualizan en los medios de comunicación —controladores de la información— ni en los programas de gobierno, estrategias de prevención que evidencien los sistemas de relaciones y formas de vida indígena, de los cuales se debiera aprender.

SIGNIFICADOS CULTURALES ATRIBUIDOS A LA ENFERMEDAD  
CORONAVIRUS DESDE LA COSMOVISIÓN MAPUCHE

Desde la interioridad del mundo de la vida mapuche, la pandemia como fenómeno se comprende como un gran proceso de crisis de la civilización occidental que se ha anunciado y presagiado desde diversos espacios de la espiritualidad indígena. Las enfermedades, la muerte, la transformación social están advertidas en *peumas* (sueños). De hecho, las *machi* en sus estados de *küymün* (estado alterado de conciencia, comúnmente llamado “trance”) han anunciado tiempos de enfermedades y hambrunas que asolaran los/las *mapu* (espacios, territorios), lo que junto a señales del ecosistema, como el florecimiento del *colihue* o *rügi* en *mapuzugun* (chusquea quila), y la repentina aparición de algas marinas alrededor del *rehue* (Huiracán, 2020), prevén un ciclo de conflictos y malas experiencias, plagas incluidas (ratones) por lo que muchas familias se ocuparon de sembrar y cultivar lo suficiente para poder tener abastecimiento de cereales para estos tiempos (Comunidad de Historia mapuche, 2020).

Las circunstancias que la pandemia de Covid-19 aparezca como parte de un ciclo catastrófico más amplio es clave para comprender situadamente dicho fenómeno, de naturaleza colectiva. El pueblo-nación mapuche ubicado en el Güllumapu (sur de Chile) ha sido afectado por epidemias artificiales desde la llegada del conquistador europeo hasta la instalación del Estado en sus territorios. De hecho, la enfermedad o *kuxan* entre los pueblos originarios, específicamente entre los mapuche, se constituye en un fenómeno que no es estrictamente biológico, sino efecto causal de un conjunto de actos que la desencadenan y que la explican teleológicamente. Por consiguiente, al menos las respuestas y métodos de cuidados y de prevención deberían considerar dimensiones diferentes que están incorporadas desde el *mapuche rakizuam* (pensamiento propio) y no sólo desde la Ministerio de Salud, que actúa en concordancia con los conocimientos científicos de naturaleza occidental.

Desde la perspectiva, mapuche los *kuxan* (enfermedades) son desequilibrios que afectan las diferentes dimensiones del *che* (persona), pueden afectar el *püjü* (lo espiritual) generando diferentes efectos. En otro momento puede ser afectado el *rakizuam* (el pensamiento), como también

el *ragichegen* (la dimensión social), o directamente el *kalül* (cuerpo). Entendido así, los *kuxan* pueden ser originados desde los propios *che*, como por sus relaciones con las otras vidas o producto de una situación histórica del grupo del que se proviene o por efecto de un proceso mayor en donde el *kuxan* es generado por terceras personas (Comunidad de Historia Mapuche, 2020).

La espiritualidad mapuche ha sido herida. Pero más allá de otra herida más, hay un aspecto fundamental que es la dimensión cultural, que no se tuvo en cuenta en la estrategia del Estado para frenar la pandemia. El mensaje de la prevención ha sido uniforme, leído y comunicado desde Santiago de Chile, como si todos fueran personas blancas, occidentales, de la ciudad. Ha sido un tremendo desacierto del gobierno que preside el magnate Sebastián Piñera, ya que esos mensajes no han llegado a las comunidades mapuche (*lof-che*) y que no sólo el mensaje se debe anunciar con lenguaje de señas, sino en otros idiomas subnacionales, como es el caso del *mapunzugun*. La popular arenga-consigna “quédate en casa” no hacía mucho sentido, porque dentro de la cosmovisión mapuche, la persona se constituye como tal en la medida en que se relaciona con los otros. Pedirle a alguien que no se relacione con nadie, es como quitarle su condición de persona (FILAC, 2020). La casa del mapuche, en todo caso, es la tierra.

#### CONCLUSIONES

La pandemia devela una política instalada de negación e invisibilización de las diferencias socioculturales preexistentes en Chile; una suerte de prepotencia hegemónica de la cultura oficial, la cultura aceptada, enarbolada y enseñada desde la violencia epistémica y ética en las escuelas de formación médica y de salud pública oficial en clave colonial. El monoculturalismo se expresa en la confinación y aislamiento sociocultural incomprendido por las familias mapuche rurales, y en el uniformamiento biomédico de un padecimiento inscrito en dimensiones más amplias. Se requiere, entonces, pensar mejor esta cuestión. Estamos ante un ciclo que violenta a la salud, lo que nos exige superar la circunscripción bio-psico-social que reduce el fenómeno a un virus y a su tratamiento hospitalocéntrico. Existen múltiples formas de muerte, no sólo la biológica, también está la muerte social y cultural, aquella que los estados cometen permanentemente en contra de los pueblos originarios cada vez que los invisibilizan, niegan y occultan. El autocuidado, complementado con el uso intensivo de hierbas naturales o derivados de cortezas de árboles se constituyen en componentes esenciales de una medicina ancestral, no valorada suficientemente por las autoridades sanitarias oficiales.

Es importante superar la monoculturalidad, estructuralmente presente en el campo educativo, y ahora visible también en el campo de la salud-en-

fermedad y enrostrarle su afán de biopoder, prepotencia e ignorancia con la que argumenta su avasallamiento permanente sobre los “otros” dentro del espectro estatal.

En consecuencia, frente a la no existencia epidemiológica del pueblo mapuche y la realidad sanitaria visualizada en las acciones oficiales, la alternativa es reforzar las prácticas de salud propias de los pueblos originarios y negadas en su integralidad por las políticas de salud monocultural; promover estrategias autonómicas del cuidado, como la autoatención doméstica con fines preventivos y curativos; fomentar el control epidémico-territorial; elaborar mensajes propios para el fortalecimiento inmunitario y la recuperación de alimentación tradicional, y crear organización para el cuidado de la vida en el *lof* y la comunidad, el cultivo temprano e intercambio de semillas, entre tantas otras estrategias que se están desarrollando y deberemos promover. Una política de salud mapuche autónoma que exprese el cuidado de la vida y de las distintas vidas que nos sostienen se hace urgente frente a la crisis civilizatoria que el mal vivir y la transgresión han desencadenado y de la cual no estamos ajenos. Tenemos memoria, territorio y cultura. *Kizu zapiuküleafuyiñ* (podemos cuidarnos solos) (Cuyul, 2020). Son momentos complejos de angustia e incertidumbre, en el que se debe escuchar con especial atención los mensajes de los/las *lawentuchefe*, de los/las *machi* y los mensajes de la naturaleza, que mucho tienen que decirnos con el *Lan Antu* (eclipse de sol), *Lan küyen* (eclipse de luna) y el florecimiento de las *kilas*. Hoy, a pesar de todo el dolor, la *Ñuke Mapu* ha podido descansar de la contaminación extrema que como humanidad ocasionamos diariamente.

## NOTAS

- 1 Doctor en Filosofía y Letras por la Universidad Pontificia de Salamanca, España.
- 2 Doctora en Investigación Transdisciplinar en Educación por la Universidad de Valladolid, España.
- 3 El Wajmapu está compuesto por el Puelmapu (porción territorial al oriente de la Cordillera de los Andes, hoy Argentina) y el Gulumapu (porción territorial al poniente del macizo cordillerano, hoy Chile). Este último se divide en Lavkenmapu (hacia la costa), Huillimapu (hacia el sur), Pikunmapu (hacia el centro) y Pehuenmapu (hacia la cordillera). Lo Lavkenche, es la gente que habita el Lavkenmapu.

## REFERENCIAS

- Antileo, E., Cárcamo, L., Calfío, M. & Huinca, H. (2015), "Awükan ka Kuxankan zugu wajmapu mew/Violencias coloniales en Wajmapu". Temuco: Comunidad de Historia Mapuche.
- Becerra, R. & Llanquinao, G. (2017), "Mapunkimün. Relaciones mapunche entre persona, tiempo y espacio". Santiago: Ocho libros.
- Comunidad de Historia Mapuche (2020), "Coronavirus y monoculturalidad; las pandemias para los pueblos indígenas". Temuco: Centro de Estudios e Investigaciones Mapuche. Publicado el 27 de abril de 2020. Extraído de <https://www.comunidadhistoriamapuche.cl/coronavirus-y-monoculturalidad-las-pandemias-para-los-pueblos-indigenas/>
- Cuyul, A. (2020), "Las pandemias y el pueblo mapuche", *Palabra Pública*. Recuperado de <https://palabrapublica.uchile.cl/2020/06/01/las-pandemias-y-el-pueblo-mapuche/>
- FILAC [Fondo para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas de América Latina y el Caribe] (2020), "Chile: COVID-19 golpea la esencia del alma mapuche". Recuperado de <https://www.filac.org/wp/comunicacion/filac-informa/chile-covid-19-golpea-la-esencia-del-alma-mapuche/>
- Huircán, B. (2020), Testimonio oral. Conversación realizada en abril de 2020 en Toltén.
- Mansilla, J. & Jardilino-Lima, J. (2020), "Pueblos Originarios y Educación: De la Colonialidad a las Experiencias Decoloniales en Brasil y Chile", *Archivos Analíticos de Políticas Educativas (AAPE-EPAA)* 28(163), 1-27.
- Mansilla, J. (2020), "República colonial chilena 1929-1973. Escuela e invisibilización del mapun-kimun del pueblo nación mapuche", *Revista de Historia de la Educación latinoamericana* 22(35), 145-162.